

LAS LAGUNAS LÓGICAS EN EL NEOESTOICISMO CONTEMPORÁNEO

The Logical Gaps in Contemporary Neostoicism

JOSÉ BARRIENTOS RASTROJO*

Universidad de Sevilla, España

<https://ror.org/03yxnp24>

barrientos@us.es

<https://orcid.org/0000-0002-0127-2644>

Forma sugerida de citar: Barrientos Rastrojo, José. (2026). Las lagunas lógicas en el neoestoicismo contemporáneo. *Sophia, Colección de Filosofía de la Educación*, (41), pp. 309-340.

Resumen

Las dos últimas décadas han sido testigos de la enésima recuperación del estoicismo en contextos plurales. Desgraciadamente, esta restauración lo ha deformado debido a sesgos narcisistas y capitalistas. Ítem más, este neoestoicismo ha convertido el estoicismo en un instrumento para fines que son ajenos a sus orígenes como sucede con la terapeutización de Donald Robertson, la introducción en moldes empresariales de Ryan Holiday y el uso para la resiliencia ante el entrenamiento del cuerpo realizado por Francisco Vázquez. Por ello, se hace necesario el desenmascaramiento de las lagunas de estos autores y del resto de fenómenos que se incardinan en este movimiento. Este artículo además de destapar las lagunas de este neoestoicismo en relación con la lógica, uno de los tres pilares de esta filosofía, pretende recuperar las nociones fundamentales de la lógica ignoradas por este nuevo movimiento. Para ello, usa una metodología de análisis de fuentes primarias y literatura secundaria con el fin de restaurar las bases e intereses originales. Los resultados y conclusiones demuestran que existe un listado importante de elementos desconocidos por el citado neoestoicismo que debe ser restaurado para la investigación académica y para su divulgación social. Asimismo, se concluye que la erradicación de los elementos fundamentales de la lógica en la lectura estoica tergiversa otros pilares estoicos, muy particularmente la ética.

Palabras clave

Escuelas filosóficas, conocimiento, educación, edad antigua, filósofo, filosofía.

* Catedrático de la Universidad de Sevilla (España). Ha dirigido siete proyectos de investigación nacionales e internacionales (financiados con fondos de la Unión Europea, por la John Templeton Foundation de Estados Unidos o desde la Universidad de Chicago). Asimismo, ha dirigido diez tesis doctorales en varios países (España, Italia, México, Argentina, Colombia) y es el director de la primera revista académica del mundo de filosofía aplicada, segunda del área de filosofía en España, la *Revista Internacional de Filosofía Aplicada HASER*.

Índice h: 14.

Abstract

Over the past two decades, Stoicism has experienced a renewed revival across diverse contexts. Unfortunately, this restoration has distorted it due to narcissistic and capitalist biases. This neo-stoicism has turned stoicism into an instrument for purposes that are far removed from its origins. This is the case of Donald Robertson's therapeutic approach, Ryan Holiday's business approach, and Francisco Vázquez's approach connected to resilience for physical training. It is therefore necessary to expose the shortcomings of these authors and other phenomena associated with this movement. In addition to uncovering the gaps in this neo-Stoicism in relation to logic, one of the three pillars of this philosophy, this article aims to recover the fundamental notions of logic ignored by this new movement. To this end, it uses a methodology of analysis of primary sources and secondary literature in order to restore stoic original foundations and interests. The results and conclusions demonstrate that there is a significant list of elements unknown to the aforementioned neo-Stoicism that must be restored for academic research and social dissemination. It also concludes that the eradication of the fundamental elements of logic in the Stoic reading distorts other Stoic pillars, particularly ethics.

Keywords

Philosophical schools, Knowledge, Education, Ancient era, Philosopher, Philosophy.

310



Introducción

Hacia una perspectiva crítica del neoestoicismo

Los últimos veinte años han sido testigos de la publicación de un conjunto de manuales escritos por autores estadounidenses e ingleses trufados de consignas morales neoestoicas. Asimismo, la teoría estoica se ha extendido a través de redes sociales y escuelas que intentan relanzar los planteamientos de Séneca o Marco Aurelio. Desgraciadamente, sus teorías tergiversan las fuentes. Convierten las máximas de estos filósofos en aproximaciones narcisistas y las instrumentalizan con fines ajenos a estas corrientes.

El objetivo de este trabajo es, por una parte, desenmascarar estas deformaciones y, por otra, develar las lagunas del neoestoicismo actual. Nos referimos con lagunas a los vacíos de la tendencia neoestoica en relación con la teoría que aparece en las fuentes originales. En este sentido, el neoestoicismo presenta carencias filosóficas derivadas de una lectura deficitaria de las fuentes. Asimismo, esto es debido a la incardinación de sus autores en marcos no filosóficos como la psicología (como sucede con Donald Robertson), las ciencias empresariales (como encontramos en Ryan Holiday) o las ciencias del deporte (como sucede en Marcos Vázquez).

Siguiendo esta senda, la hipótesis general de este trabajo señala que las tendencias más extendidas del estoicismo actual presentan carencias debido a un estudio insuficiente de esta escuela y, asimismo, utilizan el

pensamiento de estos pensadores para aplicarlo en universos alejados de sus raíces. Así, la búsqueda estoica clásica del *logos* no se corresponde con los usos de las obras de Marco Aurelio o Epicteto para mejorar el éxito prosumidor o para incrementar la resiliencia en relación al entrenamiento físico o la disminución de la ansiedad o del estrés.

La relevancia que estas tendencias están tomando en la contemporaneidad requiere un enfrentamiento académico de sus dictados con el fin de evitar la difusión de interpretaciones estoicas que son contrarias a las fuentes.

La metodología para llevar a cabo nuestro estudio se ha erigido sobre varios pilares. Primero, el rastreo del neoestoicismo vinculando tal tarea tanto con el estudio de los *best-sellers* y autores más leídos (Robertson, Holaday, Pigliucci, Vázquez) dentro de este campo como de las fuentes estoicas (libros del estoicismo tardío (Séneca, Epicteto, Musonio Rufo, Marco Aurelio) y obras o fragmentos del estoicismo medio y antiguo (Zenón, Cleanthes, Crisipo, Diógenes de Babilonia, Posidonio y Panecio). Además, hemos rastreado en la literatura secundaria (destacando obras clásicas como las de Hadot, Foucault, Pohlenz, Brun y Elorduy, entre otros). El análisis del neoestoicismo ha obligado a analizar fenómenos de la cultura audiovisual como películas y redes sociales para tener una visión completa del estoicismo. Esta exploración permite sintetizar las notas básicas del rostro de la teoría estoica. Al otro lado, la indagación ayuda a reconocer las lagunas del neoestoicismo en relación a uno de sus tres pilares: la lógica, que es el tema de este trabajo. Por último, se concluye con una propuesta de acciones que debería estudiar aquella persona formada en neoestoicismo con el fin de que complete un estudio de esta corriente más ajustada a las fuentes.

El párrafo anterior sirve para entender la estructura del artículo. Se compone de tres partes: un estudio de las dimensiones y lagunas del neoestoicismo, el análisis de los elementos del estoicismo olvidados por el neoestoicismo y unas propuestas para que el neoestoicismo mejore su aproximación a la filosofía estoica.

El neoestoicismo

Como se ha indicado arriba, el neoestoicismo constituye un fenómeno con diversos rostros. Junto a las obras escritas, se encuentran perfiles en redes sociales, cursos de asociaciones e incluso películas y series. Este apartado estudia el fenómeno y sintetiza en su segundo subapartado la caracterización que realizan del estoicismo.

El neoestoicismo en los “best-sellers”

Donald Robertson (2013), psicólogo inglés, descubrió hace dos décadas en el estoicismo un conjunto de herramientas útiles para su trabajo como terapeuta y para desplegar la “calma y el autocontrol delante de las dificultades de la vida” (p. 11). Estas vinculaciones entre estoicismo y terapia cognitivo-conductual fueron haciéndose más estrechas, y acabó publicando varios estudios (Robertson, 2000, 2013, 2016, 2019 y 2020; Robertson y Codd, 2019), entre los que destacan *Stoicism and the Art of Happiness: Practical Wisdom for Everyday Life* (2013) y *Piensa como un emperador romano* (2020). Hay que reconocer que también hizo estudios sobre enfermedad mental desde la filosofía (Raabe, 2010). Paralelamente a estos emprendimientos, iniciaría en 2014 el curso *Stoic Mindfulness and Resilience Training*, que entiende las enseñanzas de Marco Aurelio o Séneca como un instrumento para incrementar la resiliencia.¹ Posteriormente, cosecharía éxitos con su *Semana Estoica*, que actualmente ha impactado sobre más de cuarenta mil personas.²

Aunque el estadounidense Ryan Holiday estudió algunas asignaturas de ciencias políticas y escritura creativa en la universidad, nunca se graduaría. A pesar de ello, supo capitalizar las lecciones de *marketing* a las que asistió para elaborar un astuto ardid que lo hizo famoso: se presentó con perfiles falsos en programas de televisión quejándose de varias empresas. Estas estrategias serían la base para convertirse en el director de Marketing de American Apparel o para escribir libros como *Confía en mí, estoy mintiendo: confesiones de un manipulador de medios* (2013). Sin embargo, la fuente de sus arcas desde hace casi una década es la impartición de cursos y la escritura de libros sobre el estoicismo (Holiday, 2014, 2016, 2021 y 2023; Holiday y Hanselman, 2014 y 2020).

Marcos Vázquez, ingeniero universitario certificado en nutrición y *fitness*, es el autor de otro *best-seller* neoestoico: *Invicto: logra más, sufre menos* (Vázquez, 2021). Padeció una infancia enfermiza debida a problemas físicos como asma y alergias. En su adolescencia, se inscribió en gimnasio con la esperanza de fortalecer su físico y superar sus limitaciones; sin embargo, los resultados fueron parcos, por lo que creó su propia metodología: “*fitness* revolucionario”. Su programa integra varios pilares: recomendaciones nutricionales, la realización de ejercicios que incrementan la fuerza y de actividades filosóficas que sirvan para progresar la claridad mental y la toma de decisiones mediante el pensamiento crítico. Este último punto es entrenado mediante ejercicios de meditación y a través de la filosofía estoica. Aquí, se incardina su obra *Invicto*. A di-



ferencia de los autores anteriores, Vázquez solo ha escrito este libro sobre estoicismo, dedicando el resto de sus publicaciones a nutrición o *fitness*.

Massimo Pigliucci, profesor universitario del City College de Nueva York, continúa la senda de los *best-seller* neoestoicos con *Cómo ser un estoico* (2018), *La forja del carácter* (2023) y *Mi cuaderno estoico* (Pigliucci y López, 2019). A pesar de que el primer texto nos presente un estoicismo alineado dentro de las ideas de los pensadores clásicos, el elaborado con López se despena en la mezcla de las intenciones de Séneca o Epicteto con ideologías psicologistas y dota a esta corriente filosófica de un pragmatismo instrumental ajeno a las fuentes primarias.

Estos autores han impulsado cursos, congresos e instituciones neoestoicas que comparten el espíritu instrumental de la filosofía. La formación con más éxito en el número de participantes es la citada Semana Estoica, creada en 2012 como un club de estudios para alumnos de la Universidad de Exeter. Su éxito fue estratosférico: la primera semana, se apuntaron más de ciento cincuenta personas y, actualmente, ha impactado, como se indicó, sobre más de cuarenta mil personas. Este grupo entrena a sus participantes durante siete jornadas mediante ejercicios filosóficos y tres meditaciones diarias vinculadas con cinco pilares (Modern Stoicism Team, 2020):

- La felicidad
- Las cuatro virtudes estoicas sabiduría, coraje, justicia y moderación
- El desarrollo ético individual
- Las emociones
- La contemplación de la naturaleza

Siguiendo el éxito, en distintos países las Stoa han abierto sus puertas y ofrecen estructuras formativas similares (Pohlenz, 2022). Este es el caso de la Stoa de Madrid, creada por una economista extranjera enamorada del estoicismo romano, que ofrece cursos y seminarios encuadrados en tres organismos: un gimnasio filosófico, un “mentoring” que une, a inspiración de Robertson, el estoicismo y la “terapia racional emotivo-conductual” con una evaluación del progreso mediante una monitorización individualizada.

El neoestoicismo se ha multiplicado, también, en las redes sociales. Existen decenas de grupos en Facebook de estoicismo que aglutinan a miles de seguidores, por ejemplo, “Estoicos-estoicismo” (424 000 miembros), “Estoicismo/estoicos Bogotá Colombia. Camino al desarrollo integral” (334 000 miembros), “Diario estoico” (73 000 miembros), “Estoicismo para

neófitos” (11 000 miembros), “Estoicismo” (3700 miembros), “Estoicismo en español” (8000 miembros), “Estoicismo práctico: diarios, meditaciones y reflexiones” (6400 miembros) y “Estoicismo. Colombia” (5200 miembros). Debe tenerse en cuenta que el número de miembros incrementa constantemente y las cifras aquí expuestas pertenecen al 20 de agosto de 2023. Además, este número es mayor si se atiende a los grupos en otras redes como Telegram o TikTok. Por último, hay que añadir a *tiktokers* e *influencers* que han utilizado eslóganes estoicos para lograr el éxito, conceptualizado este desde el marco ideológico de la sociedad capitalista.

A esta explosión en las redes, hay que sumar la mercantilización hollywoodiense del espíritu de la Stoa mediante personajes con un histriónico control de sus emociones. Las miradas adustas y ceñudas de los pistoleros de las películas del Oeste fueron un importante precedente. Los últimos años han sido testigos de sagas como *Star Trek* (recordemos al Sr. Spock) y *Star Wars* que han continuado imprimiendo dólares y euros usando el perfil emocional estoico. El dominio de las fuerzas (y las pasiones) de los jedis son un buen ejemplo (a pesar de que George Lucas ha indicado que su fuente de inspiración es más oriental, es decir, procede del bushido, budismo). A los jedis, se han unido nuevos rostros y nuevas tribus galácticas. La última ha sido la serie sobre los mandalorianos (*The mandalorian*, *Boba Fett*), que repetían su fidelidad a un credo racionalista y de honor (*This is the way*) que rememora ecos estoicos. De hecho, mandalorianos y jedis se han acabado fusionando en producciones televisivas como la reciente *Ashoka*.

Características básicas del neoestoicismo

El perfil de los autores neoestoicos contiene los siguientes rasgos comunes:

- Desconocimiento de (o presencia de lagunas importantes respecto a) las fuentes primarias. Aunque suelen citar a Epicteto, Marco Aurelio y Séneca (usando traducciones poco cuidadas), resulta menos habitual ver en sus escritos ideas de Cicerón o Crisipo. Aún más grave, las citas de Zenón, Cleantes, Diógenes de Babilonia, Panecio, Posidonio o Musonio Rufo son inexistentes. Por otro lado, no existen referencias a la literatura secundaria académica, es decir, no se encuentran referencias a los estudios de Barth (1930), Pohlenz (2022), Brun (1977) o Elorduy (1972a y b), con la única excepción de Pierre Hadot (2006). Esta nota invisibiliza puntos conflictivos de la Stoa y en liza con



la ideología de nuestro sistema como la defensa de la esclavitud (Séneca, 1986, pp. 55-56) o de la mántica (Cicerón, 1988).

- Los autores proceden de profesiones y áreas de conocimiento ajenas a la filosofía tales como psicología, ciencias empresariales y *marketing* o educación física y nutrición. La única excepción es Pigliucci, aunque sus últimos trabajos han sido realizados en colaboración de López, psicólogo de profesión.
- Instrumentalización del estoicismo. Debido a lo anterior, se toma el estoicismo como un instrumento para fines foráneos a la filosofía. Los objetivos de sus sesiones son de índole terapéutica (Robertson, 2000, 2013, 2016 y 2019; Robertson y Codd, 2019; Brown *et al.*, 2022; MacLellan y Deraskshan, 2021; Ohayon y Flanagan, 2019; Gill, 2016), buscan mejoras físicas (Vázquez, 2021) o se rinden al productivismo capitalista normalizado (Holiday y Hanselman, 2020), algo muy alejado de lo que persigue una educación filosófica (Silva Carreño *et al.*, 2023, pp. 183-205). Esto está motivado por el hecho de que los escritores citados comprenden y explican el estoicismo desde los marcos ideológicos (extrafilosóficos) en que se han formado.
- Individualismo. Siendo el narcisismo una de las características dominantes del sistema occidental, los autores no logran distanciarlas de los objetivos de sus propuestas (Holiday y Hanselman, 2020, p. 119) y lo priorizan sobre el originario carácter cosmopolita y político del estoicismo clásico (Marco Aurelio, 2005, pp. 123, 139-140, 199).
- Carencia de crítica frente a las derivas sociales capitalistas. La nota anterior se funda en la carencia de las herramientas críticas y analíticas de los estoicos (y de otras filosofías), que estudiaremos más adelante, para cuestionar las ideologías y senso-logías del sistema.
- Focalización en la moral y olvido e ignorancia de la física y la lógica estoica (Vázquez, 2021; Robertson, 2020; Holiday y Hanselman, 2020).

El presente estudio se centrará en el último punto y dilata a futuras investigaciones el resto de los temas. De este modo, el objetivo es doble. El primero consiste en desenmascarar los déficits que presenta el neoestoicismo en relación a la lógica. Esta meta de carácter negativo se completa con una segunda positiva: rastrear y explicitar los elementos de la lógica que completan las teorías de los nuevos estoicos.

El imperio de la moral en el neoestoicismo

Uno de los errores principales del neoestoicismo consiste en cualificar el movimiento estoico desde el horizonte moral. Este apartado investiga esta deriva y pone las bases para hacer una crítica en la siguiente sección. Esta última avanzará hacia las dimensiones lógicas y justificará el error del exceso moralizante del neoestoicismo.

La moral como “leitmotiv” en el neoestoicismo

Las redes sociales presentan al estoicismo como un movimiento ético-moral. El grupo de Facebook “Estoicismope” (cf. <https://bit.ly/4eeTjX7>) describe sus enseñanzas como “la capacidad o la fuerza de voluntad de un individuo para controlar sus sentimientos y emociones”. “Estoicos” censura las “opiniones o artículos [...] que no contengan un comentario, moraleja o enseñanza estoica”. El grupo “Estoicismo” (cf. <https://bit.ly/4fQIpIf>) se dirige a “todas aquellas personas que comparten la filosofía estoica (en especial, la moral o ética estoica)”. Los eslóganes —que a modo de citas académicas comparten estos grupos— son usufructuarios de una moralina simplista con escasa fundamentación documental y nunca contienen máximas lógicas salvo una referencia a conducirse de acuerdo a la razón tan sumamente genérica que podría dar lugar a cualquier tipo de comportamientos.

Estas derivas son congruentes con la obra de Holiday y Hanselman (2020), quienes dictan que el objetivo del estoicismo consiste en “ayudarte a vivir una vida mejor” (p. 15). Esta bondad asume acríticamente los moldes normalizadores de la sociedad capitalista al carecer de herramientas lógicas para cuestionar sus fines o para ser conscientes de cómo se puede estar siendo conformado ideológica o sensológicamente. Así, cuando preguntan “¿Qué prefieres hacer: arriesgarte a morir ahogado al cruzar un tramo peligroso dentro de unas semanas o cruzar ahora mientras es fácil?” (p. 184) se admite la muerte como un mal que debe evitarse y la vida como un bien indiscutible. Esto entra en liza con la apología estoica del suicidio, es decir, de que solo se ha de vivir cuando la existencia sea digna. Siguiendo la pregunta de Holiday, cuesta pensar que Marco Aurelio hubiera aceptado el Gobierno de Roma o Séneca la educación de Nerón.

El pragmatismo de la pregunta motiva preguntas como la siguiente: ¿no se está defendiendo una tendencia hedonista y pragmática que entra en conflicto con la condición gladiatoria del estoicismo?

La ceguera normalizada de Holiday y Hanselman es visiblemente lacerante cuando defiende que el éxito es fruto de consecuciones indi-



viduales, capitalistas y productivistas, es decir, que el estoicismo puede ayudarnos a conseguir una felicidad que depende del molde social estadounidense (p. 185). Esta deriva individualista del neoestoicismo reaparece en *Invicto* de Vázquez (2021), que parece repetir como un eco a sus espaldas “si quieres, puedes”.³ Todos se olvidan de las críticas que Sandel (2020) o Horkheimer (2000) han realizado sobre la influencia de los factores estructurales (más allá de la voluntad individual) en el éxito.

Un problema añadido es que la felicidad neoestoica se opone a una felicidad que depende de la virtud defendida por Séneca (2001, pp. 56-57), entre otros.

Pigliucci y López (2019) se instalan como sus compañeros en un estoicismo moral. Indican que “la gran enseñanza de la antigua filosofía del estoicismo” es “moldear el carácter” (p. 8) y, aunque sostienen que “para decidir cuál es la mejor forma de vivir (ética), hay que entender cómo funciona el mundo (física) y razonar adecuadamente sobre ello (lógica)” (p. 10), los ejercicios de lógica (salvo una visión simplista de la *diakrisis*) brillan por su ausencia.

Continuando con esta tergiversación, la finalidad de la Stoa de Madrid radica en cultivar “las virtudes, como base para conquistar una vida feliz”. Sus programas formativos desconocen las virtudes “dianoéticas”, los pilares para la creación de un buen discurso o argumento, los problemas con la *synkatathesis* o los mecanismos para generar un pensamiento “katabásico”. Este plan educativo es congruente con los contenidos de la Stoic Week inglesa, de la que beben y cuyos pilares son los siguientes (Robertson, 2016):

- Lunes: la vida como proyecto y modelos a seguir.
- Martes: determinar lo que está bajo el control propio.
- Miércoles: *mindfulness* estoico y el examen de las impresiones.
- Jueves: la virtud.
- Viernes: las relaciones con otras personas y la sociedad.
- Sábado: la resiliencia y preparación para la adversidad.
- Domingo: la naturaleza y visión cósmica.

Aunque se podría conceder que el examen de las impresiones podría ofrecernos alguna huella para el trabajo con la lógica, el programa no proporciona criterios epistemológicos para decidir entre una opinión válida y una incorrecta, ni herramientas para una clarificación dialéctica sobre la verdad contenida en los argumentos.

Justificaciones neoestoicas del imperialismo moral

Donald Robertson (2016) justificaba su interés en la ética antes que en la lógica y la física con cinco argumentos:

- Se han conservado más textos estoicos de ética que de lógica y de física.
- El interés por la ética es superior a los otros dos campos debido a su vinculación con las psicoterapias y con la autoayuda y la extensión de estos últimos en nuestros días.
- Algunos estoicos como Aristón centraron toda su filosofía en la ética.
- Los estoicos entrenaron más los caracteres éticos que los lógicos y los físicos.
- Todos los estoicos alegaron que el principal campo de la filosofía es la ética.

318



Estas razones son una muestra de las frágiles raíces intelectuales del neoestoicismo, como demostramos con las siguientes objeciones:

- Primero, se dispone de más textos cuyo tema central parece ser la ética solo en el caso de los estoicos romanos, puesto que en los fragmentos y lecturas del estoicismo medio y antiguo son más abundantes las consideraciones metafísicas y lógicas (Zenón *et al.*, 2002). Ítem más, los trabajos de Marco Aurelio (2005), Epicteto (2004) o Séneca (2001) se encuentran transidos por apuntes lógicos como la teoría epistemológica de la katelepsis o por estudios de física llegando a existir libros temáticos sobre estos tópicos como *Cuestiones naturales* de Séneca (2016). Esto es congruente con la tríada que constituyen la lógica, la física y la ética, que no permite conceptualizar una sin las otras dos, como veremos más adelante. Por ello, la alegada merma estoica de física y lógica se funda en la incapacidad del autor para detectar las semillas de estos dos campos en los textos éticos o en la debilidad de sus lecturas. Estas dificultades son congruentes con el horizonte social de Robertson (2020), imbuido en cuestiones éticas, apartado de la (meta)física y de la lógica y, por ello, limitado para distinguir las bases ontológicas y lógicas de la realidad.
- Segundo, el estoico con más obras publicadas fue Crisipo. Este pensador se especializó en lógica, como demuestran los títulos

contenidos en listados que atesoramos y los fragmentos que explicitan cuestiones sobre retórica, oratoria y dialéctica.

- Tercero, aunque se puede entender la filosofía como un camino de vida ético (Tukiainen, 2012), el campo estoico más difundido en la filosofía académica del medievo y la modernidad y el más original no fue la ética estoica, que se inspira en (y a veces copia) gran parte de la tradición filosófica de Platón y Aristóteles, sino la lógica. Los estoicos crearon y desplegaron una lógica (la proposicional) que rivalizó con la otra corriente de esta época la lógica de predicados de Aristóteles.
- Cuarto, dedicarse a la ética por ser el campo más cercano de la sociedad contemporánea no es razón para aceptarla como la única verdad estoica y ocultar el resto. De hecho, instalarse en la ética y evitar el análisis de la lógica y la (meta)física estoica subraya la dependencia ideológica y acrítica de los senderos sociales. Es más, ¿no sería más útil ofrecer al lector contenidos que lo orienten en campos menos explorados antes que en los trillados de la ética?
- Quinto, apuntar a Aristón como ejemplo en el estoicismo subraya la ignorancia del autor o, aún peor, su manipulación consciente. Robertson tiene razón cuando señala la desafección de Aristón hacia la lógica; de hecho, este pensador comparaba la dialéctica con “un plato de cangrejos: de mucha cáscara y poca carne” (Elorduy, 1972b, p. 32) y Hadot (2013) parafraseaba sus concepciones en los siguientes términos:

Los razonamientos de los dialécticos son como telas de araña: inútiles, pero ingeniosos. Quienes profundizan en la dialéctica se parecen a quienes comen gambas: trabajan mucho para no obtener más que un alimento ínfimo. La dialéctica es como el barro de los caminos: inútil, hace caer a quienes caminan (pp. 54-55).

Ahora bien, Robertson ignora (u oculta) que Aristón fue un heterodoxo en la Stoa, que intentó crear una escuela independiente, que acabó desapareciendo. Además, fue superado por Crisipo, que refundó la escuela. Su obra es marginal y solo algunos autores parecen inspirarse efímera y puntualmente en él, por ejemplo, cuando Séneca critica los excesos de la lógica de los *cavillatores*.⁴ Hubiera sido más fructífero para el argumento de Robertson haber citado las concepciones de Séneca contra Crisipo o haber alegado que Marco Aurelio acabó rechazando a Frontón, su maestro de retórica, sobre la base de que este usaba la filosofía para pulir sus

argumentos y obtener el aplauso público antes que para buscar la aplicación práctica de la filosofía.

Sexto, subrayar que los estoicos entrenaron prioritariamente las dimensiones éticas apunta nuevamente a un desconocimiento del estoicismo pues, como hemos descrito en un artículo anterior (Barrientos, 2025), la vida filosófica que pregonan nuestros pensadores resulta de una transformación ontológica o (meta)física de naturaleza lógica antes que del fruto del seguidismo moral de principios desconectados de los otros dos pilares de la escuela. Así, sin subsunción de la persona en el *logos*, no existe estoico por muy memorizado que tenga el credo filosófico y lo lleve a su vida. El *objetivo* metafísico de Zenón o Marco Aurelio (2005, p. 138) consistía en la adquisición de una naturaleza alineada con el *logos* y uno de los *resultados* sería el comportamiento ético.

Por último, no todos los estoicos apuntaron a la moral como eje de su filosofía. Se han apuntado las adherencias lógicas de Crisipo y se debería agregar la filiación metafísica de Zenón, el interés por la física de Posidonio, que abarcó estudios científicos de los astros y de los fenómenos naturales, la búsqueda de los fundamentos metafísicos de *Cuestiones naturales* de Séneca (2016), las aproximaciones a la dialéctica en el *Enquiridion* de Epicteto (2004) y las reflexiones sobre la *physis* y la visión cósmica de los últimos libros de las *Meditaciones* de Marco Aurelio (2005, p. 138), entre otros.

320



La recuperación del logos en el neoestoicismo

Esta cuarta sección se centra en las lagunas del neoestoicismo. Lista y explica brevemente un conjunto de elementos olvidados por el neoestoicismo. Con ello, se explica la deformación de la recepción contemporánea del estoicismo clásico.

La trinidad estoica

Existe un triunvirato, un hermanamiento de sangre, en la Stoa entre el *logos*, la *physis* y el *ethos*. Este se explica de acuerdo a varias metáforas. Según Posidonio, el estoicismo se asemeja a un huevo cuya cáscara se identifica con la lógica, la clara, con la moral y la yema, con la física (Barth, 1930, p. 36). Diógenes Laercio (citado en Elorduy, 1972b, p. 331) equipara nuestra corriente filosófica con un animal y convierte los huesos y los nervios en la lógica, la carne, en la moral y el alma, en la física. Por último, Zenón homologa la filosofía a un campo fecundo cuya valla se yergue

como la lógica, la tierra y los árboles se elevan como la física y el fruto se abre jugoso como la moral.

El elemento principal de estos trinomios se centra en la necesidad de entender sus tres componentes como tres instancias que, a un tiempo, son distinguibles y que mezclan sus néctares como explicamos a continuación. De hecho, concepciones recientes como la de Connelly proponen la vinculación de la lógica con la física. Connelly (2024, pp. 180-210) señalará que la verdad es usufructuaria de la posición y del cambio en el mundo.

La primera metáfora informa de que, sin la función protectora de la lógica (cáscara), la moral no consigue cómo vivir. Actividades de la lógica como la *diakrisis* que reflexionan sobre lo que está en nuestra mano cambiar (Epicteto, 2004, pp. 3-11), orientan a una acción que acepta lo inmutable y lucha por introducir racionalidad en los dilemas ante los que podemos decidir produciendo una ética adecuada. Por otro lado, la moral (clara) es el alimento de la física (yema): sin la primera, la vida material carece de sentido y se autodestruye.

La segunda metáfora introduce en una lógica (huesos y tendones) que es sostén de la moral. Ahora bien, estos dos mutan en materia muerta sin la vivificación de la *physis*, el hálito vital desde el que se “re-crea” la existencia.

La tercera analogía repite la imagen de la lógica como protectora (valla) racional de la moral. La física aparece como principio vivificador o cuerpo visible de la existencia. La moral fructificará a partir de estos dos principios.

Estas explicaciones trinitarias se pueden invertir e ir, por ejemplo, desde la lógica (dialéctica o ciencia) hasta las dimensiones morales, justificando que la bondad ética es resultado de la práctica racional:

La Dialéctica es una virtud que, en su especie, abarca diversas virtudes como son: la del no tropezar (*aproptosis*), la serenidad ante las apariencias, la firmeza en la defensa, la imperturbabilidad frente a la fantasía, la seguridad en comprender y la facilidad en discernir lo verdadero y lo falso. Es pues necesaria y constituye una virtud que contiene otras virtudes (Elorduy, 1972a, p. 303).

Elorduy explica aquí cómo la virtud dianoética de la dialéctica alimenta y fortalece virtudes morales como la serenidad, la firmeza o la seguridad. Brun (1977) coincide con este punto en su análisis y subraya que la dialéctica contiene otras virtudes dianoéticas que ayudan a decidir mejor o a ver más profundamente la realidad:

La dialéctica [...] es una virtud que contiene en sí misma las demás virtudes: la circunspección que nos dice cuándo conviene aprobar y cuándo con conviene no hacerlo; la sagacidad, que es la capacidad de oponer argumentos a lo que solo es verosímil, para no ceder a ello; el rigor, fuerza de razonamiento que nos evita ser vencidos por un rigor opuesto; la gravedad, aptitud de relacionar las representaciones mediante un razonamiento justo (p. 54).

Por otro lado, la física se convierte en principio de sabiduría ética en Posidonio; así, el científico será el modelo del sabio en sus textos (Elorduy, 1972b, p. 158; Pohlenz, 2022, p. 268). Asimismo, Séneca aseveró que las ciencias disponen al alma para recibir la virtud (Elorduy, 1972b, p. 257).

Naturaleza ontológica del “logos”

322



Long y Sedley establecen que los campos de actuación de la lógica estoica son “la retórica, la gramática (para algunos, la lingüística), la poética, la semántica filosófica y la lógica formal, además de cuestiones que suelen clasificarse como ‘teoría del conocimiento’” (Long y Sedley citados en Crisipo, 2006a, p. 56). En adelante, usaremos esta taxonomía para rescatar los elementos ignorados por el neoestoicismo.

Previamente, es preciso analizar las dimensiones ontológicas del *logos*, de la palabra. La influencia religiosa y oriental de Zenón hace que su concepción del *logos* se equipare al *dabar* semita. El *dabar* no es un instrumento exclusivo de transmisión de información sino un principio actuante y activo en la realidad (Elorduy, 1972a, p. 9). La palabra de Dios hebrea (*dabar*) crea y transforma realidades y posee peso ontológico. Por ello, ciertos nombres no deben pronunciarse (ni tomarse en vano): su articulación facilita tomar posesión de ellos o transforma lo existente.

La idea se remonta a una concepción del tercer milenio a. C., en que la voz del dios actúa como entidad diversa con poder propio. Textos sumerios y cananeos muestran que la voz o mandatos divinos eran representados concretamente por el fragor del trueno. Más tarde, encontramos en la literatura egipcia, cuneiforme y bíblica muchos pasajes en que el mandato divino, y la palabra de su boca, quedaban virtualmente hipotasiados (Elorduy, 1972a, p. 40).

Elorduy nos ofrece en este texto una dimensión ontológica de la palabra con reminiscencias transformadoras. La palabra no solo servirá para transmitir información sino, como sucede en los ensalmos mágicos o en las oraciones, opera sobre los entes. Este autor continúa poniendo ejemplos extraídos del Antiguo Testamento. Esta es la parte de la Biblia

de origen semítico que da fundamento a la ontologización de la palabra y que se constatará más adelante:

Leemos en el *Deutero-Isaías*, 40, 8: “La palabra de Dios existirá para siempre”. En la *Sabiduría de Salomón*, a lo menos cuatro siglos posteriores, se encuentra la notable perícopa (18, 15): “Tu palabra omnipotente (*lógos*) se lanzó de los cielos, de su trono real, cual invencible guerrero en medio de la tierra destinada a la ruina, llevando por aguda espada tu decreto irrevocable”. Como Durr lo mostro con gran lujo de erudición, esta idea es semítica, no helénica” (Elorduy, 1972a, p. 40).

La palabra en hebreo (y en la cábala) posee potencial ontológico como sucede en el conjuro o en el ensalmo mágico.⁵ No es casual que Jesús naciera en Belén pues, en hebreo, *bet-lehem* significa “casa del pan”, siendo Cristo el pan que será entregado en la eucaristía para la salvación. Jerusalén, la ciudad en que entraría victorioso Cristo, procede de *ir-shalom*, esto es, “ciudad de la paz” (Mt 21, 1-11; Mc 11,1-10; Lc, 19, 28-40; Jn, 12, 12-19). Así, el lector judío entiende (y escucha) que Jesús entra en la ciudad donde se recuperaría la paz con Dios gracias a su sacrificio en el Gólgota. Por último, la eucaristía católica no usa la palabra para recordar el pasado sino para convocar en el presente el acto salvífico que esté más allá del tiempo. Desde esta concepción de la palabra, la Biblia no se *lee*, sino que se *proclama* y *convoca* realidades.

Estos pilares ontológicos y (meta)físicos de la palabra se reiteran en el *logos* de la Stoa. En consecuencia, el estudio de la lógica se identifica con el de la *physis*, pues el orden racional del *logos* se corresponde con el del mundo. En este sentido, el interés de Zenón por el estudio de la etimología se fundaba en que con él se profundizaba en la entraña de lo real (Elorduy, 1972a, p. 261; Pohlenz, 2022, p. 60). Su interés en las onomatopeyas es sumo (Pohlenz, 2022, p. 59) porque constituían las palabras que más homologaban significante y significado.

Cuando Zenón pone nombres a los diversos entes (Zenón *et al.*, 2002, p. 46), se siente un creador pues sin nombre las realidades no existen. Asimismo, cuando Crisipo estudia las leyes lógicas se sentirá inmerso en un estudio sobre las leyes físicas de la naturaleza, lo cual es congruente con la trinidad estoica que alía lógica y física. Un único *logos* gobierna el *logos*, la *physis* y el *ethos*.

Cuando el neoestoicismo descuida la lógica, no solo pierde uno de los tres pilares mencionados, sino que tergiversa los otros dos: actuar adecuadamente (*ethos*) exige una cabal configuración del pensar (*logos*), siendo el pensamiento el primer acto de creación de realidades (*physis*).

Comenzando por las ruinas de la lógica neoestoica: la representación

El neoestoicismo no es completamente ajeno a la lógica de nuestros pensadores. Sin embargo, sus análisis y los contenidos de los conceptos que presentan son raquíticos. Por ello, se requiere una recuperación de sus bases.

No se puede obviar que existe un concepto que el neoestoicismo cita: la opinión o representación. Vázquez (2021) y Holiday y Hanselman (2020) nos recuerdan que una buena vida requiere que no nos dejemos llevar por interpretaciones (opiniones) erróneas de la realidad, sino por aquellas mediadas por la razón. Ahora bien, no se define qué es la opinión ni se explican las bases de una errónea o cómo corregirla.

Empezando por el primer tema, Plutarco define la representación como una “afección dentro del alma” (Brun, 1977, p. 45) y Brun resume que, para el estoicismo, la opinión coincide con “una modificación de la tensión interior del alma por un objeto exterior que posee también una tensión que le es propia” (p. 49). Cleantes, recordando el materialismo de la Stoa, señala que la representación posee depresiones y relieves (Brun, 1977). La representación imprime en el alma su efecto puesto que determina la pasión, como señala la máxima de Epicteto (1993): “Ni la muerte, ni el destierro, ni el sufrimiento ni ninguna de esas cosas son la razón de que hagamos algo o no lo hagamos, sino que lo son nuestras suposiciones y opiniones” (p. 94). En esta línea, se añade en el texto elaborado por Epicteto (2004):

Recuerda que no es el que insulta o el que golpea quien ultraja, sino la opinión que enjuicia estas acciones como ultrajantes. Por tanto, cuando alguien te irrite, sé consciente de que ha sido tu juicio el que te ha irritado (p. 41).

La Stoa distingue entre fantasías comprensivas (o fantasías katalépticas) y las fantasmagóricas o fantásticas. Las primeras derivan de un uso adecuado de la razón o de un apartamiento de las pasiones, las segundas no se corresponden con la realidad. Un ejemplo de las segundas se produce en las representaciones acaecidas en los sueños o cuando se pierde el juicio (Crisipo, 2006a, pp. 14-15, 472). El autor más prolífico del estoicismo añade precisiones importantes en esta dicotomía entre las opiniones verdaderas (*phantasia* y *phantaston*) y las erradas (*phantastikon* y *phantasma*). Empecemos por la *phantasia*:

Representación (*phantasia*) es una afección que sucede en el alma que muestra en sí misma lo que la ha producido, como cuando vemos por la



vista lo que es blanco: es una afección lo que tiene lugar por medio de la visión en el alma y conforme a esta afección podemos decir que hay algo blanco que nos mueve (otro tanto ocurre por el tacto y el olfato). Se dice representación (*phantasia*) por la luz (*phos*) pues del modo en que la luz se muestra a sí misma y aquello que abarca, también la representación se muestra a sí misma y lo que la ha producido (Crisipo, 2006a, p. 14).

Frente a la representación se localiza lo representado o *phantaston*:

Representado (*phantaston*) es lo que produce la representación, como lo que es blanco y lo que es frío, y así todo lo que sea capaz de mover el alma. Esto es lo representado. Imaginación (*phantastikon*) es una atracción vana, una afección en el alma que no procede de ningún representado, como el que se debate con sombras y el que extiende las manos al vacío, pues a la representación subyace un representado, pero a la imaginación no (p. 14).

Por último, hay que distinguir lo imaginado:

Imaginado (*phantasma*) es a lo que nos vemos arrastrados conforme a la vana atracción imaginaria. Le sucede a los que sufren un ataque de melancolía o locura. Por ejemplo, el Orestes de la tragedia cuando dice:

“¡Oh, madre, te suplico, no me azuces

las doncellas serpentina de pies sanguinolentos!

¡Ahí, ahí están, ya saltan a mi lado!”

Lo dice como enloquecido que está, mas no está viendo nada, sino que solo le parece (p. 15).

Como se adelantó, el primer criterio para distinguir una representación adecuada o kataléptica es conservar la cordura racional. *Sobre la ira* de Séneca meditaba sobre cómo esta pasión producía juicios errados al punto de provocar actos irracionales.

El mantenimiento de la cordura es posible gracias al *tonos* racional. Este es la tensión que mantiene unido y ordenado racionalmente todo el universo, tal como la tonificación física mantiene el cuerpo sano, fuerte y ordenado. El *tonos* evita la degradación del sujeto en comportamientos debilitados por la pasión. La tonificación del *logos* requiere un entrenamiento del sujeto.

Cuando el *logos*, por debilidad, asiente a una representación que no porta en sí los rasgos erigidos para la aprehensión del objeto, estamos ante una *doxa*, una *synkatathesis* enfermizante débil, la fuente de todos los

errores y acciones incorrectas. El asentimiento a la representación *kataléptica*, la *katalepsis*, es por el contrario el fundamento de todo conocimiento (Pohlenz, 2022, p. 84).

El entrenamiento está formado por todos aquellos ejercicios lógicos, dialécticos, retóricos y gramáticos que se contemplan en la Stoa. Esta gimnasia filosófica facilita vivir de acuerdo con representaciones *katalépticas*, que resumimos, con Zenón, en cuatro características (Pohlenz, 2022, p. 81):

- Debe originarse en un objeto real y no en un espejismo o en un sueño.
- Debe mostrar al sujeto el objeto tal cual es.
- Debe reproducir cada uno de los elementos del objeto o del hecho.
- Debe impedir la presencia de representaciones confusas o erróneas como las procedentes de un sueño o de una psicosis.

326



La lógica estoica

Las esqueléticas lógica, retórica y dialéctica del neoestoicismo se restringen a una visión sumaria de la *diakrisis* que distingue lo que está en nuestra mano modificar y a la superficial explicación sobre las representaciones correctas. A continuación, recuperamos otros elementos básicos de la Stoa.

La lógica proposicional estoica se opone (o complementa) la lógica de predicados aristotélica. La segunda atribuye predicados (esenciales y abstractos) a un sujeto como sucede en “el ser humano es mortal”. La de Crisipo establece implicaciones inferenciales y temporales como sucede en “si hoy llueve no saldré. En la medida en que está lloviendo, no he salido” (Brun, 1977, pp. 39-40). Pohlenz usa el marbete de trascendental para la lógica de predicados (Pohlenz, 2022, p. 70) puesto que implica esencias, es decir, indica la naturaleza de seres. La estoica se vincula con la inmanencia y con los acontecimientos cotidianos, conectando las causas y sus consecuencias.

El estudio proposicional se funda en la profundización en las “relaciones sintácticas” que producirán “la teoría del juicio, la inferencia lógica y la demostración” (p. 65). Estos instrumentos disponen de un potencial aplicativo útil para los contextos en los que se mueven Vázquez, Robertson o Holiday. Concretando, un buen filósofo debería ejercitarse en la distinción estoica entre razonamientos concluyentes y no concluyentes.

Los primeros son conclusiones que se siguen de las razones, mientras que los segundos no han de inferirse necesariamente de ellos puesto que “lo contrario de la proposición final no se opone a las premisas” (Brun, 1977, p. 56), es decir, los no concluyentes pueden ser argumentos necesarios, pero no suficientes. No se puede inferir de la premisa “tener fiebre” la conclusión “padecer COVID”, pero sí se podría concluir si la premisa es un test positivo de la enfermedad.

Una segunda teoría para la ejercitación estoica es el raciocinio hipotético (Barth, 1930, p. 112). Este coincidiría con una inferencia condicional fundada en “signos” externos”. Por ejemplo, “es claro, por tanto, es de día” (p. 112).

Tercero, Crisipo defendía que la finalidad de la silogística “consistía en fijar las figuras (*tropoi*) que posibilitan una conclusión correcta”. Describió cinco *tropoi* que proporcionan material para completar el entrenamiento neoestoico:

1. Si es A, también es B. Así pues, también es B.
2. Si es A también es B. No es A, así tampoco es B.
3. No puede ser a un mismo tiempo A y B. Es A. Así pues, no es B.
4. O bien es A o bien es B. Es A. Así pues no es B.
5. O bien es A o bien es B. No es B. Así pues, es A (Pohlenz, 2022, p. 70).

La explicación anterior es indicada por Crisipo como los indemostrables. Estos eran cinco (Mates, 1985, p. 117-128; Bobzien, 2003, pp. 104-105; López Astorga, 2022, pp. 28-29):

El primer indemostrable es aquel en el que se compone todo argumento a partir de una implicación, el antecedente que comienza la implicación, y el consecuente, por ejemplo, “Si lo primero, lo segundo; lo primero; luego lo segundo”. El segundo indemostrable es el que resulta de una implicación y la contradictoria de la consecuente, y tiene como conclusión la contradictoria de la antecedente, por ejemplo, “Si es de día, hay luz; es de noche, luego no es de día” (Crisipo, 2006b, p. 39).

Siguiendo esto, el primer indemostrable es el clásico de la argumentación, aquella que se vincula con el *modus ponens* clásico: si *p* entonces *q*, *p*, entonces *q*. Una excelente traducción de la lógica clásica estoica a la moderna en esta línea es la realizada por Mario Piazza y Marcello D’Agostino (2022, pp. 83-99) y por Crivelly (2025, pp. 343-375).

El segundo ofrece un argumento más difícil de comprender. Incluye una implicación (si es de día, hay luz) y la negación de la premisa (no es de día) que se ofrece como conclusión del contrario de la premisa (es de noche).

El tercer indemostrable es el que resulta de una conjunción negativa y una de las proposiciones de la conjunción, y concluye la contradictoria de la otra, por ejemplo, “No es cierto (a la vez) que Platón está muerto y que Platón vive; Platón está muerto, luego Platón no vive”. El cuarto indemostrable es el que resulta de la disyunción y una de las proposiciones de la disyunción, y tiene como conclusión la contradictoria de la que queda, como “O bien lo primero o bien lo segundo; lo primero; luego no lo segundo” (Crisipo, 2006b, pp. 39-40).

Como puede contemplarse, el tercer indemostrable implica unir dos conjunciones contradictorias: A y $\text{no } A$, que Platón esté vivo y muerto a la vez. A esto se une la premisa que afirma una de ellas (Platón está muerto) y de ahí se conduce a la negación de la otra (Platón no vive). Esta deriva forma parte de la reciente teoría de Marcin Tkaczyk (2024, pp. 325-345) sobre el “principio de explosión” en la lógica estoica, que indica que si se acepta P y $\text{no } P$, cualquier conclusión es válida.

El cuarto indemostrable se basa en el análisis de la disyunción y en la imposibilidad de que se den las dos a la vez. Siendo así, si se afirma una de las partes, se concluye que la otra es falsa. El quinto indemostrable es el contrario: si se niega una de las partes, se concluye que la otra es verdadera.

El quinto indemostrable es aquel en el que se compone todo argumento a partir de una disyunción y de la contradictoria de uno de los miembros de la disyunción y concluye la que queda, por ejemplo, “O bien es de día o bien es de noche; no es de noche, luego es de día” (Crisipo, 2006b, p. 40).

La lógica de la Stoa no es un estudio trascendental desconectado de los hechos y de los acontecimientos. Los juicios hipotéticos e inferenciales se fundan en comprobaciones empíricas (Pohlenz, 2022, pp. 68-69). Estas llevaron a la defensa de la ciencia de Posidonio y Herilo, que las consideraron como “bien supremo” y como aquello “que se debe buscar por sí misma” (Zenón *et al.*, 2002, p. 225).

Por último, el estoicismo estudió las falacias de sus antecesores y llegó a crear algunas como la falacia del consecuente y cuestionó otras como el argumento perezoso. En este sentido, hay que recordar el desmedido interés del estoicismo antiguo por desvelar los errores de los sofismas (Barth, 1930, pp. 114, 116).

He aquí un breve elenco con posibilidades de articulación en ejercicios en el neoestoicismo. Recuértese que estos instrumentos no solo sirven para la construcción y análisis de argumentos y discursos, sino que el carácter ontológico de la lógica y la naturaleza lógica de la ética ayudan a com-



prender la entraña de la (meta)física y de la moral estoica. Su invisibilización destruye la unidad de la trinidad estoica, descontextualiza las máximas morales y degrada la lógica a juegos academicistas sin refrendo en la existencia, argumento que está en las antípodas de las intenciones de la Stoa.

La oratoria

La oratoria es básica para la Stoa: Zenón, Cleantes y Crisipo escribieron manuales sobre ella y su interés se repite en los discursos escritos u orales de Séneca, Cicerón o Marco Aurelio. Sus textos siguen estrictas reglas retóricas congruentes con la estructura del *logos*. Esto sería suficiente para censurar la inexistencia de ejercitación en retórica y oratoria en la obra neoestoica.⁶ A continuación, se listan algunos contenidos para el entrenamiento en este campo.

La oratoria implicó la expresión correcta tanto para el lenguaje diario como para el culto y en sus dos dimensiones: semántica y sintáctica. Crisipo (2006b) recuerda que su activación no solo mejora el *logos*, sino también virtudes éticas vinculadas con el hablar rectamente, asimismo se requiere un buen carácter moral para desarrollar un discurso oportuno: “no puede hablar bien quien no es bueno” (p. 51). De hecho, señaló cinco virtudes en un discurso excelente: helenismo, claridad, brevedad, decencia y justeza (Elorduy, 1972a, p. 305). Teofrasto determina que estas virtudes son tres, las cuales están en consonancia con las ideas de Zenón:

La claridad (*safeneia*), la expresión adecuada (*prepon*) y la *kataskhein*, esto es, la conformación artística mediante una elocución escogida que evita todo lo vulgar. Solo fueron más allá de Teofrasto al incluir una quinta virtud, la brevedad (*sintonia*). Zenón odiaba las palabras superfluas, la charlatanería vacía (Pohlenz, 2022, p. 72).

El vicio fundamental es el solecismo, que los estoicos antiguos describen como “hablar incorrectamente” (Zenón *et al.*, 2002, p. 56). Actualmente, un solecismo consiste en la introducción incorrecta en una frase de una preposición, la conjugación inadecuada de un verbo o cuando hay concordancia inexacta entre los términos.

Debido a la conexión *logos-physis* los solecismos se producen también en campos cotidianos según Zenón *et al.* (2002):

Se comete solecismo no solo por ser ignorante con respecto al lenguaje y a la palabra, sino también en lo tocante a los vestidos, cuando uno se viste de una manera burda o cuando come desenfrenadamente o cuando camina sin gracia, como dice Zenón, el citiense (p. 69).

Esta idea será repetida en Crisipo (2006a) en relación con la modestia en el discurso y las acciones:

Creo que no sólo hay que cultivar el ornato liberal y sencillo, [sino que], además, en el discurso, también la acción apropiada en lo que concierne a la tensión adecuada de la voz y los gestos de la cara y las manos (pp. 218-219).

Si nos centramos en la composición del discurso, Crisipo determina que sus partes son cuatro (Pohlenz, 2022, p. 72):

- Proemio o introducción de la alocución.
- Diégesis o la narración o descripción del hecho de la forma más objetiva y kataléptica.
- Refutación del adversario por medio de argumentos.
- Epílogo, que resume, sintetiza o da colofón a lo explicado.

330



Los tipos de proposiciones son varios: la exhortación, el juramento, la petición (el deseo), la hipótesis y el apóstrofe, entre otras. Entre ellas, el axioma o la proposición judicativa posee un especial interés para la filosofía, puesto que “formula la fijación mental de un hecho con pretensión de validez objetiva” (Pohlenz, 2022, p. 66). Por otra parte, existen seis tipos de proposiciones (judicativas): la condicional, la consecutiva, la coordinada, la disyuntiva, la causal y la comparativa.

Este material teórico serviría para que los neoestoicos no solo profundizasen en sus habilidades para agudizar su discurso y argumentos sino para afinar sus modos expositivos relacionados con las formas de vestir y, en general, de ser.

Filosofía del lenguaje y gramática

Epicteto sostenía que “el examen de las palabras” debería convertirse en el principio de las enseñanzas filosóficas (Epicteto, 1993, p. 108) puesto que el *logos* incide en los otros dos campos de la tríada estoica. De hecho, el estoico Lucio Elio Estilón, maestro de Cicerón y Varrón, se considera el fundador de la lingüística y el primer filólogo.

Los descubrimientos de la Stoa en este campo preceden a Estilón. Destacan los siguientes (Barth, 1930, pp. 139-141; Pohlenz, 2022, pp. 63-65):

- El artículo, que abarcaba el pronombre y el adverbio (creado por el estoico Antipatro de Tarso).

- La flexión de los nombres y de los verbos y de los casos latinos en nominativo, genitivo y acusativo.
- Los tiempos verbales, que incluyen el presente o el pretérito pluscuamperfecto, y los tiempos indeterminados, como el futuro o el pasado.
- La voz activa, la pasiva, los verbos intransitivos y los reflexivos.
- Los modos del verbo indicativo y subjuntivo.
- Los tipos de frases: afirmación o proposición pura y simple, pregunta, información, mandato, juramento, plegaria, hipótesis, explicación, imprecación (vocativo).

Blank y Atherton (2003) han añadido a esto cómo la gramática se ha estructurado de acuerdo a teorías estoicas. Así, además del artículo (*arthon*), los estoicos fueron artífices en el estudio del nombre, el verbo (*tema*), la conjunción (*sunthesmos*) y el pronombre (*antônumia*), entre otros. Añádase que la semántica estoica realizó una clasificación de los “decibles” (*lekta*) y de los axiomas (Castagnoli, 2025, pp. 315-342).

Estas teorías han sido laminadas por el neoestoicismo. Esta circunstancia no solo destruye uno de los tres campos de la triada, sino que tergiversa las otras dos. A modo de ejemplo, el desconocimiento de la flexión de los nombres limita la conciencia sobre las acciones dirigidas contra otros sujetos (acusativo) o las realizadas desde ellos (genitivo); también, oculta los modos en que la persona se dirige a otro interlocutor (imprecándolo, mandándolo, pidiéndole en plegaria) y las consecuencias de cada uno de estos impactos lingüísticos.

Ejercicios de oratoria y de lenguaje

La Stoa entrenó a sus alumnos en ejercicios ignorados por el neoestoicismo. Una muestra de ello son las variaciones sobre un tema que Frontón obligaba a realizar a Marco Aurelio:

Que compusiera cada día una sentencia (*gnome*) y, sobre todo, que la formulase de diversas formas: “Cada vez que concibes un pensamiento paradójico”, escribe Frontón, “vuélvelo hacia ti mismo, varíalo con figuras y matices diversos, haz ensayos y vístelo con palabras espléndidas” (Hadot, 2013, p. 410).

Nótese cómo esta actividad podría encontrar su reverso en la ética si Holiday o Vázquez animasen a variar diariamente una virtud a lo largo del entrenamiento de una o más semanas.

Pierre Hadot (2006) nos recuerda que gran parte de los libros estoicos se escriben como actividades de dialéctica retórica. Estas abarcan actividades como las siguientes:

Discutir, dialécticamente, es decir, por medio de preguntas y respuestas, o retóricamente, es decir, mediante un discurso sin interrupciones, eso que se denominaban “tesis”, posturas teóricas presentadas en forma de preguntas: ¿supone la muerte una desgracia?, ¿puede montar en cólera el sabio? (p. 223).

Teoría del conocimiento

La “aprehensión” ha sido la metáfora más citada en la historia de la filosofía como modelo gnoseológico: el conocimiento consistiría en apresar algo externo. Esta explicación aparece en el siglo IV a. C. en el fundador de la Stoa. Para él, el conocimiento posee cuatro niveles (representación, asentimiento, comprensión kataléptica y ciencia), cada uno representado por un mayor aprisionamiento de las manos:

Mostrando la mano opuesta con los dedos extendidos, [Zenón] decía: “Así es la representación”. Después, contrayendo un tanto los dedos: “Así, el asentimiento”. Luego, cerrándola por completo y apretando el puño, decía que ésa era la comprensión (...). Acercando, en fin, la mano izquierda y apretando el puño con pericia y fuerza, decía que así es la ciencia, de la cual nadie goza sino el sabio (Zenón *et al.*, 2002, pp. 60-61).

La metáfora procede de la conexión entre el término arameo conocimiento o entendimiento (*yadah*) y la mano (*yad*) (Elorduy, 1972a, p. 20). De acuerdo con aquella, el conocimiento parte de una representación. Esta puede ser falsa (fantasmagórica) o verdadera. Si el asentimiento del juicio, la *synkatathesis*, se ejerce sobre imágenes reales, se forjará la comprensión kataléptica (Hankinson, 2003, pp. 60-65). En caso contrario, la realidad no se aprehendería correctamente y produciría imágenes que confundirían al sujeto haciéndole ver, escuchar, oler o saborear representaciones que no se corresponden con lo que se tiene enfrente. Por último, la ciencia se funda en una aprehensión doble (una mano se cierra sobre la otra), es decir, manifiesta la certeza profunda de que la verdad que se ha capturado es fidedigna.

Esta explicación se amplía cuando se compara la dialéctica con la retórica:

Zenón de Citio, habiéndose preguntado en qué se diferencia la dialéctica de la retórica, cerrando la mano y después abriéndola, dijo “En esto”,

queriendo dar a entender, mediante el cierre [de la mano] la propiedad ordenadora, precisa y escueta de la dialéctica, y mediante la apertura y el despliegue de los dedos, el anchuroso [cauce] de la fuerza retórica sabio (Zenón *et al.*, 2002, p. 65).

Cleantes describe el conocimiento como una impresión que impacta y transforma. Lo compara con la huella que deja el anillo en la cera, siguiendo así una tradición filosófica que continuaría mucho tiempo después de él (Elorduy, 1972b, p. 34).

Si nos detenemos en el modo de darse la aprehensión, los estoicos dibujan el alma como un pulpo que extiende sus tentáculos sobre los cinco sentidos, obteniendo de ellos la información exterior (Brun, 1977, p. 53). Esta teoría subraya el materialismo y el sensualismo de la Stoa: el conocimiento se presenta como un traslado material o “tangible” del exterior al interior del sujeto. De hecho, de los ojos, se extiende un cono cuyo vértice son las pupilas y la base, el objeto cognoscente. La aprehensión auditiva es semejante, aunque usa la analogía de las ondas: el objeto emite ondas que acaban llegando materialmente al oído-vértice de la persona (Brun, 1977, p. 92).

El conocimiento es *objetivo* si la luz propia del objeto se combina con la del alma del sujeto y *subjetivo* si la luz solo procede de la persona (Elorduy, 1972a, pp. 170-171).

El estoicismo medio de Panecio y Posidonio matiza el materialismo epistemológico. El entendimiento no se produce en los sentidos, sino en la recta razón (Barth, 1930, p. 121): no se conoce con los primeros sino con la segunda. De este modo, se ponen las bases para debates que florecerán siglos después cuando se plantee si la actividad cognoscitiva depende de los sentidos o del *nous*.

La epistemología de la Stoa manifiesta cierta ingenuidad pues la conexión de los sentidos con la realidad les impide dudar de la información que procede de ellos, tal como explica Elorduy.

Dudar que uno sabe lo que por experiencia evidente sabe; dudar que uno quiere cuando concentra todas las energías en su querer; dudar que uno vive cuando se siente pletórico de vida, es tan disparatado y anormal como el dudar yo de que soy yo (Elorduy, 1972b, p. 20).

No ha llegado todavía la época de distinguir entre el nóumeno y el fenómeno kantiano.

No solo el pensamiento se corresponde con la realidad sino las palabras, puesto que somos lo que estas dicen. La idea no solo se había dado en la tradición oriental de Zenón, sino que Aristóteles había de-

fendido que el lenguaje manifestaba la esencia del pensamiento y, por ende, del *logos* (Pohlenz, 2022, p. 53). En este sentido, recuérdese que el “tonos” constituía la fuerza que mantenía unido todo el universo desde la dimensión del *logos*. Ahora bien, el *logos* conforma la fuerza (racional) que facilita que el asentimiento y que la persona se mantenga firme en la virtud y apartada de las pasiones. Por ello, la epistemología posee dimensiones prácticas vinculadas con todas las dimensiones del sujeto como ha demostrado Amir (2011).

Conclusiones

Tomando como punto de partida las secciones anteriores, estas conclusiones se centrarán en dos puntos. Por una parte, explican cómo el neoestoicismo deforma los tres pilares de la teoría clásica desde Zenón a Epicteto. Aunque uno de los bastiones del estoicismo fue la ética, esta debe ser balanceada con la fisis y la lógica. Por otra parte, las conclusiones realizan algunas recomendaciones básicas al neoestoicismo para que se vuelva a acercarse a la teoría clásica. Con ello, se evitará la inclinación patológica a una visión que dista de las enseñanzas de Crisipo o de otros lógicos de la Stoa.

334



Un triunvirato deformado

Epicteto advierte a sus discípulos de que un exceso dialéctico impide el progreso de “la bondad y de la honradez”, es decir, de la moral (Epicteto, 1993): la razón desmadrada puede generar “presunción y vanidad” y hacer que los aprendices se “envanezcan y llenen de orgullo” (p. 82). Ahora bien, cuando se pregunta si, por ello, ha de eliminarse la enseñanza del *logos* es contundente: “¿Suprimo estas capacidades? ¡Desde luego que no! Ni tampoco la de la vista” (p. 82).

Resulta imprescindible aprender los recursos de la retórica, la oratoria y la lógica porque son los pilares del trinomio estoico. Las derivas ontológicas del *logos* destacan que el cuidado de la palabra (la filosofía del lenguaje), del adecuado razonamiento (lógica y dialéctica), de la secuencia del acto de comprender (epistemología) o del buen hablar (retórica y oratoria) facilitan un adecuado despliegue de la moral y la (meta)física. Cuando se entrenan las inferencias lógicas, cuando se mejoran las cinco características de la oratoria, cuando se fortalecen las habilidades para componer o refutar un argumento y cuando se crean palabras no se está incidiendo exclusivamente en las dimensiones lógicas, sino que se está forjando un sujeto más racional y consciente de la entraña de la realidad.

Sin la lógica y la dialéctica estoica, la moral se reduce a decálogo pesado y sin sentido existencial que se cumple, a lo sumo, para lograr la felicidad. Sin la lógica, el sujeto no entenderá que el cumplimiento de la moral es más que una obligación heterónoma y separada de la ontología de lo real. Sin ella, se puede entender el seguimiento de la ley moral como resultado de un mandato divino, pero no como deudora de la naturaleza racional de la realidad.

Situados en este punto, se puede entender el error que supone tanto reducir la lógica al entrenamiento de juicios discursivos (katalépticos) como, aún más grave, degradar la lógica (o reducirla) a moral y hacerla desaparecer con la apelación manifiesta a las *cavillationes* de Séneca o a las críticas de Aristón.

¿Qué se debe aprender?

Ahora bien, la teoría no puede quedar en un brindis al sol, sino que exige plantearse dos objetivos: recuperar el estudio de (y ejercitarse en) los elementos de la lógica vistos arriba y conectar cada actividad lógica con sus dimensiones éticas y físicas.

El neoestoicismo actual está moldeado por marcos ideológicos sistematizados como la terapia, el emprendedurismo, el individualismo narcisista y el productivismo. Estas ataduras ocultan las dimensiones críticas de la filosofía que avisan de que no es sierva de nadie, sino que se sirve exclusivamente a sí misma. La filosofía puede rendir resultados prácticos, si bien, si sus objetivos son ajenos a su naturaleza crítica, se convierte en un instrumento que pierde su auténtico rostro.

Por todo ello, es urgente recuperar las prácticas estoicas disimuladas por la tiranía de la ideología que dirige el neoestoicismo o, al menos, aclarar que estas corrientes no son filosóficas sino psicológicas, empresariales o productivistas (Barrientos, 2023).

En relación con la lógica, el problema no reside en que se cuente con menos ejercicio en este campo sino en la incapacidad (o pereza motivada por la ideología) para que los neoestoicos desplieguen esta dimensión. En la periferia, reside la salvación. El oasis solo se encuentra si se ha caminado el desierto. Negar la existencia de la periferia o del oasis pone de manifiesto la debilidad del estudioso neoestoico o su adhesión a la comodidad y a la superficialidad normativista y normativizada.

No es suficiente con crear ejercicios de lógica, sino que, como señalamos en el segundo objetivo, una exposición de la moral ajena a su conexión con la lógica (y la física) es un desacierto. Se puede aceptar, por

razones pedagógicas, la distinción de las tres disciplinas. Sin embargo, no es aceptable que las conexiones y los arabismos entre las tres se dilapiden y se justifique la defunción de una o dos por los débitos ideológicos de un escritor. Cada ejercicio estoico debería manifestar la densidad de la trinidad de la Stoa. Los textos de Epicteto, Séneca o Marco Aurelio contienen esta tridimensionalidad aun en aquellos ejemplos que se deslizan a intereses más morales: la retórica de las máximas, la lógica de las reflexiones, la condición ontológica y física de las enseñanzas morales, que se niega a ser un mero decálogo pragmático y descarnado, exhiben la continuidad del mencionado trinomio. Dentro de este, los estoicos actuaron, pensaron y vivieron.

Los ejercicios de lógica, de retórica, de dialéctica, de oratoria y aquellos que nacen de la autoconciencia o del entrenamiento de una nueva forma de percibir a partir de la teoría del conocimiento deberían signar el camino para que el neoestoicismo reemplazase su sesgo empresarial, terapéutico y productivista por la autenticidad de sus orígenes: el *logos* y la racionalidad.

336



Notas

1. Una visión menos instrumentalizada del *mindfulness* filosófico puede encontrarse en la obra de Michael Weiss (2017).
2. Esto no niega que se puedan hacer alianzas con la psicología, respetando las bases filosóficas (Barrientos *et al.*, 2024), o hablar de una filosofía con resultados terapéuticos (Barrientos, 2026).
3. La tendencia capitalista ha tenido consecuencias graves en la educación y muestra de ello es el trabajo de las influencias en la educación brasileña y chilena (Rodríguez Mancilla *et al.*, 2018, pp. 259-286).
4. “W. Trillitzsch hace un estudio de los pasajes principales donde Séneca ridiculiza las sutilezas dialécticas del Pórtico. Tales son las epístolas 59, 5; 64, 3; 82, 8; 83, 8; 87, 40 s.; 102, 20 s.; 106, 11, 12; 109, 17 s.; 111, 2 ss.; 13, 1, 15, 26]. No podemos detenernos en la crítica senequista contra los que él llama *cavillatores*” (Elorduy, 1972a, p. 203). En este sentido, Séneca critica a Crisipo basándose en las “sutilezas de la lógica formal que trabaja” (Elorduy, 1972a, p. 327), aunque su tendencia básica no se opone al *logos* como base de su filosofía y forma de vida.
5. Esta función aparece en ciertos ámbitos griegos, como constata Pedro Laín Entralgo en su obra clásica *La curación para la palabra en la antigüedad clásica* (1958).
6. De hecho, llama la atención que Robertson (2013) exponga las cinco características de un buen discurso retórico y que, sin embargo, no proponga una ejercitación en sus textos: “1. Gramática correcta y buen vocabulario; 2. Claridad de expresión, hacer que las ideas se entiendan con facilidad; 3. Concisión, no emplear más palabras de las necesarias; 4. Propiedad de estilo, apto para el tema y también para la audiencia; 5. Distinción, o excelencia artística, y evitar la vulgaridad” (p. 49).

Bibliografía

- AMIR, Lydia
 2011 La epistemología como actividad práctica. *HASER, Revista Internacional de Filosofía Aplicada*, (2), 41-65. <https://bit.ly/4uAEHqS>
- BARRIENTOS, José
 2023 *Filosofía para privados de libertad*. Sevilla: BOECIO.
 2025 Las dimensiones metafísicas ignoradas por el neoestoicismo. *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, 42(3), 487-498. <https://dx.doi.org/10.5209/ashf.96399>
- BARTH, Paul
 1930 *Los estoicos*. Madrid: Revista de Occidente.
- BLANK, David & ATHERTON, Catherine
 2003 The Stoic Contribution to Traditional Grammar. En: Brad Inwood (ed.). *The Cambridge Companion to the Stoics* (pp. 310-327). Cambridge: Cambridge University Press.
- BOBZIEN, Suzanne
 2003 Logic. En: Brad Inwood (ed.). *The Cambridge Companion to the Stoics* (pp. 85-123). Cambridge: Cambridge University Press.
- BROWN, Megan, MACLELLAN, Alexander, LAUGHEY, William, OMER, Usmaan, HIMMI, Ghita, LEBON, Tim & FINN, Gabrielle
 2022 Can stoic training develop medical student empathy and resilience? A mixed-methods study. *BMC Medical Education*, 22, 340. <https://doi.org/10.1186/s12909-022-03391-x>
- BRUN, Jean
 1977 *El estoicismo*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- CASTAGNOLI, Luca
 2025 The Stoics on Language. En: Jacob Klein & Nathan Powers (eds.), *The Oxford Handbook of Hellenistic Philosophy* (pp. 315-342). Oxford: Oxford Academic Press.
- CICERÓN
 1988 *De la adivinación*. México DF: UNAM.
- CONNELLY, Stephen
 2024 Chrysippus, the Dynamically True and Modality. *Méthexis*, 36(2), 180-210. <https://doi.org/10.1163/24680974-36020003>
- CRISIPO DE SOLOS
 2006a *Testimonios y fragmentos I*. Madrid: Gredos.
 2006b *Testimonios y fragmentos II*. Madrid: Gredos.
- CRIVELLY, Paolo
 2025 Stoic Logic. En: Jacob Klein & Nathan Powers (eds.), *The Oxford Handbook of Hellenistic Philosophy* (pp. 343-375). Oxford: Oxford Academic Press.
- ELORDUY, Eleuterio
 1972a *El estoicismo I*. Madrid: Gredos.
 1972b *El estoicismo II*. Madrid: Gredos.
- EPICTETO
 1993 *Disertaciones por Arriano*. Madrid: Gredos.
 2004 *Enquiridion*. Barcelona: Anthropos.

GILL, Christopher

- 2016 *Building Resilience Today: How Can Ancient Stoicism Help*. Cambridge: Cambridge University Press.

HADOT, Pierre

- 2006 *Ejercicios espirituales y filosofía antigua*. Madrid: Siruela.
2013 *La ciudadela interior*. Barcelona: Alpha Decay.

HANKINSON, Robert

- 2003 Stoic Epistemology. En: Brad Inwood (ed.). *The Cambridge Companion to the Stoics* (pp. 59-84). Cambridge: Cambridge University Press.

HOLIDAY, Ryan

- 2013 *Confía en mí, estoy mintiendo: confesiones de un manipulador de los medios*. Barcelona: Empresa activa.
2014 *The obstacle is the way*. Nueva York: Penguin.
2016 *Ego is the enemy*. Nueva York: Penguin.
2021 *Courage is calling*. Nueva York: Penguin.
2023 *Discipline is destiny*. Nueva York: Penguin.

HOLIDAY, Ryan & HANSELMAN, Stephen

- 2014 *The daily stoic: 365 meditations on wisdom, perseverance and the art of living*. Nueva York: Penguin.
2020 *Diario para estoicos: 365 reflexiones sobre la sabiduría, la perseverancia y el arte de vivir*. Barcelona: Reverté.

HORKHEIMER, Max

- 2000 *Teoría crítica y teoría tradicional*. Barcelona: Paidós.

LÓPEZ ASTORGA, Miguel

- 2022 Stoic Logic from the Theory of Mental Models. *Wisdom*, 21(1), 27-37. <https://doi.org/10.24234/wisdom.v21i1.741>

MACLELLAN, Andrew & DERASKSHAN, Nazanin

- 2021 The Effects of Stoic Training and Adaptive Working Memory Training on Emotional Vulnerability in High Worriers. *Cognitive Therapy and Research*, 45, 730-744. <https://doi.org/10.1007/s10608-020-10183-4>

MARCO AURELIO

- 2005 *Meditaciones*. Madrid: Gredos.

MATES, Benson

- 1985 *Lógica de los estoicos*. Madrid: Tecnos.

MODERN STOICISM TEAM

- 2020 *Introduction to Stoicism*. <https://bit.ly/4wWKGye>

OHAYON, Charlie & FLANAGAN, Tara

- 2019 A Stoic View of Stress and Coping Among College and University Students. *International Journal of Applied Philosophy*, 33(1), 105-123. <https://doi.org/10.5840/ijap201988121>

PIAZZA, Mario & D'AGOSTINO, Marcello

- 2022 Chrysippus' Logic in a Natural Deduction Setting. En: Francesco Ademollo, Fabrizio Amerini & Vincenzo de Risi (eds.), *Thinking and Calculating: Essays in Logic, Its History and Its Philosophical Applications in Honour of Massimo Mugnai* (pp. 83-99). Cham: Springer. https://doi.org/10.1007/978-3-030-97303-2_4

PIGLIUCCI, Massimo

- 2018 *Cómo ser un estoico*. Madrid: Ariel.



- 2023 *La forja del carácter*. Madrid: Ariel.
- PIGLIUCCI, Massimo & LÓPEZ, Gregory
2019 *Mi cuaderno estoico*. Barcelona: Planeta.
- POHLENZ, Max
2022 *La Stoa: historia de un movimiento espiritual*. Barcelona: Penguin.
- RAABE, Peter
2010 Mental illness: Ontology, Etiology and Philosophy as 'Cure'. *HASER, Revista Internacional de Filosofía Aplicada*, (1), 13-41. <https://doi.org/10.12795/HASER/2010.i1.01>
- ROBERTSON, Donald
2000 REBT, Philosophy and Philosophical Counselling. *Practical Philosophy*, 3(3), 28-37.
2013 *Stoicism and the Art of Happiness: Practical Wisdom for Everyday Life*. Londres: Teach Yourself.
2016 The Stoic Influence on Modern Psychotherapy. En: John Sellars (ed.), *The Routledge Handbook of the Stoic Tradition* (pp. 374-388). Londres: Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315771588-39>
2019 *Build your Resilience*. Londres: Teach Yourself.
2020 *Piensa como un emperador romano*. México DF: Planeta.
- ROBERTSON, Donald & CODD, Trent III
2019 Stoic Philosophy as a Cognitive-Behavioral Therapy. *The Behavior Therapist*, 42(2), 42-50. <https://bit.ly/4dVNPiO>
- RODRÍGUEZ MANCILLA, Héctor Marcelo, BETANCOURT SÁEZ, Marcela Eliana & VARAS GONZÁLEZ, René Antonio
2018 La episteme neoliberal y la repolitización estudiantil emancipatoria en Brasil y Chile. *Sophia, Colección de Filosofía de la Educación*, (25), 259-286. <https://doi.org/10.17163/soph.n25.2018.09>
- SANDEL, Michael
2020 *La tiranía del mérito*. Madrid: Debate.
- SÉNECA, Lucio Anneo
1986 *De la cólera*. Madrid: Alianza.
2001 *Sobre la felicidad*. Madrid: Alianza.
2016 *Cuestiones naturales*. Madrid: Gredos.
- SILVA CARREÑO, Wilmer Hernando, ZAMORA JIMÉNEZ, Carlos Hernando & GUERRERO APONTE, Manuel Alejandro
2023 Elementos de la obra de Byun-Chul Han para la formación ética frente a la sociedad del rendimiento. *Sophia, Colección de Filosofía de la Educación*, (34), 183-205. <https://doi.org/10.17163/soph.n34.2023.06>
- TKACZYK, Marcin
2024 The Principle of Explosion in the Stoic Logic. *Logic and Logical Philosophy*, 33(2), 325-345. <https://doi.org/10.12775/LLP.2024.012>
- TUKIAINEN, Antti
2012 La filosofía como práctica de la virtud. *HASER, Revista Internacional de Filosofía Aplicada*, (3), 109-129. <https://bit.ly/3RwyqOv>
- WEISS, Michael
2017 Mindfulness filosófico, un ensayo sobre el arte de filosofar. *HASER, Revista Internacional de Filosofía Aplicada*, (8), 91-123. <https://bit.ly/3PLd4wd>



VÁZQUEZ, Marcos

2021 *Invicto: logra más, sufre menos*. Madrid: Círculo Rojo.

ZENÓN DE CITIO, Aristón de Quíos, Apolófanes, Hérilo de Calcedonia, Dionisio de Heraclea, Perseo de Citio, Cleantes & Esfero

2002 *Los estoicos antiguos*. Madrid: Gredos.

Declaración de autoría-Taxonomía CRediT	
Autor	Contribuciones
José Barrientos Rastrojo	La elaboración completa del artículo es de autoría individual, en tal sentido, el contenido presentado en el documento es de exclusiva responsabilidad del autor.

340



Declaración de uso de inteligencia artificial
El autor José Barrientos Rastrojo, declara que la elaboración del artículo titulado: “Las lagunas lógicas en el neoestoicismo contemporáneo”, no contó con el apoyo de inteligencia artificial (IA).

Fecha de recepción: 15 de julio de 2025
Fecha de revisión: 20 de septiembre de 2025
Fecha de aprobación: 22 de noviembre de 2025
Fecha de publicación: 15 de julio de 2026